LIB 314 / N.º 1414

1 diciembre 1874

podrian quedar en descubierto, si no en su totalidad, al ménos en su mayor parte?

En el Bio-Bio, Laja, Itata, i otros rios del sur, despues que dejan la rejion que allá se llama de montaña, rebosan con frecuencia en los inviernos subir el agua cuatro, cinco i hasta seis metros sobre el nivel ordinario del suelo riberano.

En el punto donde se está construyendo el puente sobre el Laja, tiene este mil metros de anchura i con los famosos terraplenes de arena va a ser estrechado a trescientos cincuenta metros, con una altura que no pasará de diez metros. Suponiendo que las aguas suban solo cuatro metros, fácil será obtener el resultado que nos hará prever para el puente sobre el Laja la larga vida del que fué sobre el Claro.

I aunque la obra sobre el Laja tuviera la altura i solidez necesarias, la velocidad del salto que va a formarse, corroerá el lecho i dejará sus cimientos en completo descubiertos, segun lo hemos manifestado para el Claro.

Estas observaciones serán de toda evidencia para el que haya estudiado, siquiera de paso, las formaciones de los saltos del Laja, Itata i demas rios de aquellas rejiones, pues en ellos está de manifiesto i con toda precision el alto alcance de la accion erosiva de las aguas contra sus deleznables lechos.

Al sur de Chillan encontramos el estero de Larqui, de poca agua pero de una hondura que no baja de quince metros sobre el nivel del suelo. Así, con esa altura, hánse construido de cal i ladrillo solo el revestimiento de los machones i el interior se ha rellenado con ripio, arena, tierra o aire: tales son los macizos.

I, apesar de tan grandes i sólidas obras, pasan los plazos i todo es provisional, aunque con seguridad puede asevararse que en Chile solo en dos o tres meses del año escasean los trabajadores i siempre los hai con insignificantes aumentos de salarios.

Si no debe haber seguridad en lo definitivo, ¿deberáse tener en lo provisional?

Juzgue el público.

III.

Durmientes.—En aquella famosa carta del señor ministro de lo interior, fechada en 4 de febrero, hablando de los durmientes, decia que el señor ministro no entendia de maderas, pero que, segun competentes informes, juzgaba que el contructor habia excedido las condiciones estipuladas en el contrato usando un material de mas precio que el convenido.

Es probable que esta gran lisonja tenga por causa el uso de los durmientes de raulí. ¿Ignora o pretende ignorar el señor ministro que, si esa madera tiene en Santiago un precio un tanto mas alto que la de roble, lo contrario acontece de Talca al sur? Ahí los productos forestales valen en proporcion al trabajo de labranza i al gasto de acarreó, i el roble cuesta mas, por su mayor peso i por su excesiva dureza que opone a la labranza. ¿Por qué el señor ministro evitó los informes racionales que hubiera recibido sobre el laurel, coihue i otras de ínfima clase bastante popularizadas en tan soberbios trabajos?

Si mucho habria que notar tratándose de la calidad del material, ¿qué decir del cumplimiento de las obligaciones respecto a las dimensiones de los durmientes? Habrá trechos, no de poca lonjitud, en los cuales no se encontrarian un veinte por ciento de durmientes de las dimensiones requeridas i quizá ni un diez por ciento tendrán el sesenta o, a lo mas, el setenta por ciento del volúmen contratado.

Es probable que el desenfado con que se ha marchado i se continúa obrando sobre estas materias, haya pendido de ignorancia de los constructores, o mas bien sea, debido al aislamiento de esas rejiones; pero tratándose de durmientes, punto sencillo, al alcance del mas burdo, debióse, parece, haberse empleado un tanto de mas circunspeccion, no haber recorrido las distancias con tan ajigantados pasos. Ocúpose el público de estos asuntos i con tanta insistencia que, para acallar las justas protestas que se alzaban, hubo que poner señales a los durmientes que, visiblemente, mas distaban de las dimensiones convenidas i dijose entónces que se cámbiarian. Fué todo una débil tempestad de verano; la premura para entregar al tráfico la via, tornó en bueno lo que se habia marcado como malo i pasó a constituir lo definitivo aquello que se habia ofrecido como provisional.

IV.

Cimientos.—Sabido de todos es que las grandes construcciones de los antiguos tiempos estaban compuestas de cimientos especiales, cuyo estudio ha preocupado a la humanidad. Los buenos cimientos, las buenas cales hidráulicas de los romanos, dieron la merecida fama a los compuestos donde tanto uso se hacia de las puzolanas del Vesubio. Las buenas obras, resistentes, duraderas i que desafian al tiempo i los elementos se obtienen, ya comprando materiales caros como el cimiento romano, o ya fabricando compuestos de buenas i adecuadas sustancias; la buena cal desempeña en esto un importante papel.

Largo seria enumerar los defectos de los materiales empleados en la albañilería de las obras del ferrocarril de Talcahuano a Chillan. Quémanse las calcs en Lota o Coronel; se espera una oportunidad, que muchas veces se prolonga, para conducirlas a Talcahuano; otra para San Rosendo, i al fin de los tiempos llega al lugar del destino, no ya la cal viva sino la cal apagada por la humedad de esa atmósfera i el largo tiempo trascurrido. El uso de este material mezclado con arena se asemeja bastante en sus efectos al que produjera el mas ordinario barro en que se sientan los porosos adobes.

V.

Gradientes.—Es opinion admitida en los lugares de construccion que las primitivas gradientes deben haber sido alteradas, pues no de otra manera pueden darse cuenta de ciertos trechos anormales en el desnivel i que, con pequeños gastos, podrian haberse evitado. Sobre todo, lo que es inesplicable, son las gradientes encontradas que tiene la línea en los elevados puentes de Larqui, Diguillin i Relbun: difícil es que tales monstruosidades se encuentren en el trazado orijinal de la línea; ellas importan, no tan solo un seguro i constante deterioro del material rodante, sino peligros del viajero. La elevacion de esos puentes en uno o dos metros mas de lo que se encuentran, habria quizá eliminado semejantes accidentes, pero eso costaria mas, i la economia que debiera buscarse en el buen sistema de trabajo va a repercutir al corazon de las obras que se construyen.

Tal es el ferrocarril de Talcahuano a Chillan, visto i pintado a vuelo de pájaro.

Señor redactor de *El Independiente:* ojalá que el alcance al brindis del señor Altamirano pudiera servir, no ya para evitar los pasados desaciertos, sino, al ménos, para que su repeticion no sea de fatales consecuencias para Chile.

Soi de usted, señor redactor

ALFA.

Santiago noviembre 27 de 1874.

(El Independiente.)

EL ESTANDARTE CATÓLICO.

SANTIAGO, MARTES 1.º DE DICIEMBRE DE 1874.

EL LIBERALISMO

DE LOS ADVERSARIOS DE LA IGLESIA.

Nuestras doctrinas no solo son contrarias a la libertad, sino tambien perniciosas en sus efectos: por ellas *El Ferrocarril* está a punto de pervertirse. Hasta ahora habia tenido fe en la libertad, habia deseado con ardor la representacion jenuina del pueblo i habia pedido para él la libertad electoral.

Esa *ha sido* su creencia *hasta esta última época*; pero hoi comienza a vacilar. ¿Por qué? Porque los católicos pedimos lo que él ha pedido i porque si llegáramos los católicos a obtener el triunfo, ese triunfo significaria la conclusion de las libertades que mas ama *El Ferrocarril.*

No queremos examinar cuales serian las libertades que murieran en un réjimen católico: pero aseguramos que no serian mui tiernas las lágrimas que en su tumba derramase *El Ferrocarril.* Pronto encontraria una i muchas razones para consolarse: su conducta de hoi nos libra de todo temor por su pesar de mañana.

Para él no hai nada superior a la voluntad nacional; pero cuando cree o teme que esa voluntad favoreciera a los adversarios, entónces encuentra justo i conveniente que se la ahogue.

No haya libertad electoral; usúrpese la representacion al pueblo; oprímasele en su nombre i conviértase en indigna farsa el mas importante, el mas trascendental, el mas decisivo de los derechos del ciudadano. Gobernamos en nombre del pueblo i no solo sabemos que no ha hecho conocer su voluntad sino que impediremos el que la haga conocer en adelante. Como estamos, estamos bien; puesto que de otra manera corremos peligro de ser vencidos.

A eso se reduce el artículo publicado el domingo por *El Ferrocarril* i en él se nos enrostra que no respetamos la opinion nacional i que anteponemos nuestra doctrina a la voluntad del pueblo. Sin duda, ántes que la voluntad del pueblo i de todos los pueblos está para nosotros la voluntad de Dios; somos lójicos i somos francos; ¿lo son igualmente nuestros adversarios?

Si su primer dogma i su regla única la encuentran en la voluntad nacional ¿cómo se atreven a decir que no quieren conocer cual es esa voluntad? ¿Cómo aceptan las trabas impuestas a la libertad electoral i las aceptan para impedir que el pueblo haga saber su voluntad?

—La voluntad nacional es nuestra norma, a ménos que no nos favorezca. Si no nos favorece, no la escuchamos: nuestra norma será nuestra propia voluntad.

¡Ilustres i valientes liberales! No es posible que estos hombres de principios dejen jamás de combatirnos a nosotros, pobres retrógados que a cada instante olvidamos los sagrados derechos de la libertad.

Siempre hemos creido verdadero candor en algunos de nuestros amigos el aguardar que *los hombres de principios* antepongan esos principios a las conveniencias i que, adversarios de la relijion, lleguen a sostener tésis favorables al catolicismo, porque son tambien conformes con lo que han llamado sus ideas de libertad. Hemos creido que cuando llegara el momento i se vieran obligados a no obrar como enemigos de la Iglesia o a arriar su bandera, no trepidarian un momento en tomar el último partido. Ni nos ha sorprendido, ni podia sorprendernos lo que hoi dice *El Ferrocarril:* habiamos contado con eso i, de veras, no lo sentimos. Deseamos que los católicos se posesionen del profundo desprecio que sentimos por todo liberalismo i nada mas apropósito para dar vista a los ciegos que lo que hoi sucede con *El Ferrocarril.*

Su redactor era mirado como uno de los primeros hombres de ese partido que busca léjos de la Iglesia la libertad. La libertad era su sueño i parecia su única ambicion: llegaba a confundirla con la lei suprema i a cifrar solo en ella la felicidad de los individuos i de las sociedades. Se presentaba, es verdad, como enemigo de los católicos, a quienes tiene cuidado de llamar ultramontanos; pero es enemigo cortés, hasta cierto punto moderado: jamás llega a las injurias i deja a la *minuta plebes* de su escuela el cuidado de injuriar a los que él combate.

Era, pues, el enemigo ménos encarnizado i a la par el sostenedor mas ilustre del intitulado liberalismo.

Nada importa. Cuando la ocasion se presenta hace ¡fil a sus amadas teorías i lo deja todo en odio al catolicismo.

Nos place el poder presentar a nuestros lectores esa hermosa prueba de consecuencia i, no sin cierta vanidad por nuestras predicciones cumplidas, damos las gracias a *El Ferrocarril* por la franqueza con que en esta vez ha querido mostrar el fondo de su pensamiento.

Combatimos de frente i queremos ser combatidos de igual modo.

Si para vencer hubiéramos de negar la verdad i llamar hermanos a los que no lo son, preferiríamos ser vencidos a la sombra de la bandera católica. Aquella victoria no habria sido la victoria de la Iglesia, única que ambicionamos para nuestra patria i esta derrota no seria mas que la precursora del triunfo definitivo.

REVISTA DE LA PRENSA.

Es mui digna de tomarse en consideracion la franca declaracion que estampa *El Ferrocarril* en su editorial del domingo. Declara que hasta el presente habia creido que la libertad electoral era «el único camino de llegar a una solucion tranquila i elevada de las cuestiones que ajitan i apasionan los espíritus.» Pero que «en presencia de las doctrinas del grupo episcopal» su creencia comienza a vacilar, por cuanto esa libertad es reclamada por ese grupo para elejir mandatarios católicos.

Tal declaracion nos manifiesta una vez mas que el ideal político, cuya realizacion persigue con tanto celo *El Ferrocarril,* está mui léjos de ser favorable a los intereses católicos, como tantas veces lo ha asegurado.

De ahí se deduce que de convencido partidario que era de la mas preciosa de las libertades políticas, dejará desde esta fecha de reclamarla de consuno con el partido católico, por haber descubierto a última hora que ese partido anhelaba por llevar al poder a hombres que sirvieran a las ideas i aspiraciones de la mayoría del país.

De su declaracion se deduce que dejará de patrocinar una libertad benéfica i saludable para la nacion por no hacer la campaña en compañía del que él ha llamado grupo episcopal, puesto que ese grupo se aprovecharia de ella para servir a sus principios que son los principios católicos.

De esa declaracion se deduce que si él reclamaba la libertad electoral era únicamente para llevar al poder hombres que se declararán enemigos del catolicismo i conculcadores de los intereses de la Iglesia.

Segun esto, se comprende que al presente abandone ese campo i arroje esa bandera a cuya sombra se batió con denuedo, porque ya poco lo que deseaba: un gobierno que hiciese guerra a los principios i conculcase los derechos de la Iglesia. Ahora la libertad electoral no solo le es necesaria, sino que tan puede serlo perjudicial, como quiera que, amparados de ella, los católicos podrian elevar a un mandatario de sus propias ideas i convicciones relijiosas.

¿*El Ferrocarril* considera una calamidad para Chile que sea gobernado por un mandatario católico? No es estraño que así lo crea el que proclama el ateismo gubernativo i el ateismo legal como el ideal mas perfecto de gobierno. No es estraño que así lo considere el que juzga que Dios es un señor incómodo para el Estado i el derecho divino una traba molesta para los lejisladores.

Pero entre las ideas de *El Ferrocarril* i la realidad de las cosas media un abismo. ¿Es por ventura el catolicismo una rémora para el progreso bien entendido? El catolicismo es una valla inconmovible para el progreso del mal, de la licencia, del error, de las pasiones, del desenfreno, del fraude; pero es una palanca poderosa para el progreso del bien, de la verdad, de la virtud, i de cuanto puede constituir la ventura de los pueblos. I quien será aquel que cifre el progreso i la civilizacion en el desborde del mal, del error i del vicio?

¿Qué es lo que reclamamos los católicos? ¿Cuál es nuestro programa político i social? Mil veces lo hemos repetido: lo único que nosotros exijimos, i lo que exijeremos siempre, miéntras podamos manejar una pluma i articular una palabra, es que no se conculquen i atropellen los derechos divinos de la Iglesia, que no se dicten leyes contrarias a las leyes de Dios, i que en nombre del despotismo del Estado, que han dado en llamar *soberanía nacional,* no se ahetroje con viles cadenas a la que recibió su libertad i su independencia no de los déspotas coronados, sino del mismo Dios; porque la Iglesia necesita de esa libertad tanto cuanto necesita todo ser viviente del aire para vivir.

¿Es esto mucho exijir?

Padecen un cristianísimo error los que piensan que la Iglesia va a entorpecer la marcha del Estado i a atacar su soberanía. Nó; jamás ha olvidado la Iglesia aquella máxima fundamental que fija la recíproca independencia de los poderes secular i eclesiástico: «dad al César lo que es del César i a Dios lo que es de Dios.» La Iglesia no puede tener interes alguno en violar la autonomía de los Estados; ella persigue intereses mui mas altos i tiene una mision mucho mas noble que los calcos intereses del tiempo.

I ¿cómo podria, por otra parte, intentarlo, siendo como es, un poder desarmado que cifra toda su fuerza en la fuerza de su derecho i en la santidad de su causa?

Los gobiernos para ser prósperos i felices no han menester tampoco de atropellar los derechos de la Iglesia. Al contrario, para labrar la felicidad de los pueblos necesitan respetarlos, porque, no haciéndolo, se echan en brazos de la persecucion, i la persecucion relijiosa es uno de los males mas graves que pueden aquejar a una nacion. Al contrario, los gobiernos sinceramente católicos son los únicos que pueden hacer venturosos a los pueblos, porque en donde predomina el elemento católico predominará la moralidad, la justicia i todas las virtudes cívicas; habrá amor i relaciones estrechas entre los súbditos i soberanos. Si los gobiernos católicos fueran incapaces de hacer grandes i felices a las naciones, seria preciso desconocer la gloria de los mas ilustres monarcas cuyos nombres conserva la historia escritos en caracteres de oro: Constantino, Carlo Magno, San Luis rei de Fran-

---

cia, i tantos otros que seria largo enume

Si así fuera, seria preciso convenir en Dios que ha impuesto a todas las nacion a todos los soberanos la obligacion de pr sar la relijion revelada, no quiere la gran i la prosperidad de los Estados.

No es, pues, un crimen que los catól queramos levantar al poder a un mandat católico. Nada mas justo i racional que es el gobierno de una nacion eminentemente tólica como Chile. Nada mas justo i raci que cada uno trabaje a la medida de sus f zas por el triunfo de sus principios i de aspiraciones.

Pero, porque se considera probable nue triunfo, se cierra la puerta a libertades le mas i saludables i los mismos que ayer las clamaron como un bellísimo ideal, hoi les v ven las espaldas, porque ellas pueden apr char a los católicos. Entónces lo único se pretende es la ruina del catolicismo, i obtener este resultado se cierra el paso da libertad benéfica i se abren anchas a libertades tan innecesarias como perni sas.

Hé aquí el programa de los que nos gob nan i de los que se intitulan sus partida Hé aquí el decantado liberalismo de los todos los dias nos hablan de libertad com panacea de todos los males i como el sec del engrandecimiento nacional. *Libertad p ticas, ninguna; libertades teolójicas, todas.*

Libertad para el error impío, para la inm lidad, etc., puerta franca. Libertad que pe aprovechar a los católicos, puerta hermé mente cerrada. ¿I estos se llaman libera ¿Pueden tener ese título los que con una m ahogan la verdadera libertad i con la otr yantan en alto la licencia? Júzguelo el l sentido.

CRONICA RELIJIOSA.

DICIEMBRE 2.

MARTIROLOJIO.—*Santos.*—Cromacio, po i confesor.—Eusebio, presbítero i m —Evasio, obispo i confesor.—Hipólito, tir en Roma.—Januario, mártir en Afric Lope, obispo i confesor.—Marcelo, diác mártir.—Máximo, mártir en Roma.—N mártir en id.—Nono, obispo i confesor.— risio, abad, benito, cardenal i confesor.— ciano, mártir en Roma.—Seguro, márti Africa.—Severo, mártir en id.—Silvano, po i confesor.—Victorino, mártir en Afric *Santas.*—Adria, mártir en Roma.—Au mártir en id.—Bibiana, virjen i mártir.— ría, mártir en Roma.—Martana, mártir e Paulina, mártir en id.

Apostolado de la oracion.—Modestia i za en las jóvenes.—Que ocupen bien el tie

ORACION.

O Jesus, os ofrezco por el Corazon culado de María, todas las oraciones, i sufrimientos de este dia, en union con las intenciones de vuestro divino cor por la conversion de los pecadores, sant cion de los justos i triunfo de la Iglesia.

Os las ofrezco, en particular, por los gados cristianos que trabajan en def vuestra santa fé contra los ataques de la ja i de la impiedad. Divino Salvador, su tad su número i animadlos mas i mas caridad de vuestro divino corazon. Así s

Jubileo circular.—Principia en la igle la Merced.

Congregacion piadosa de San José.—M na miércoles tiene lugar el retiro de co bre en la capilla del Sagrario.

Las distribuciones son las siguientes:

A las 7 misa, comunion de regla par socias.

El señor director da los puntos para l ditacion; oracion.

A las 2 el señor director recomienda socias las intenciones por que deben ora

Canto de las vísperas de la Santísima jen.

Plática del señor subdirector i conclu la esposicion del Santísimo Sacramento.

En seguida se reune el directorio en de la Esclavonia del Santísimo.

ORDO.

2. R. Fer. IV. S. Bibianæ. V. et Mr. s in pr.—In laud. com. fer.—Ad preces Dom. et in Miss. com. fer. orat. Deus qui de B. M. V.—Vp. d com. prec. et fer.

3. A. Fer. V. S. Francisci Xaverii Of. in pr.—In laud. et Miss. com. fer. a cap. de seq. com. prec. et fer.

SANTA BIBIANA,

VIRJEN I MÁRTIR.

SIGLO IV.

Pertenecia esta gloriosa virjen a las mas nobles familias romanas. Su Flaviano hasta que se convirtió al cris mo fué prefecto de Roma.

Bibiana heredó de sus virtuosos junto con una cuantiosa fortuna un an dimte por el martirio. Fué esta noble toda de mártires.

El sucesor de Flaviano en la pref ávido de sangre cristiana, ensayó su cr con su antecesor i con sus dos jóvenes cosas hijas. Ellas que presenciaron lo mientos de su padre, no pod dejar quirlo ciñéndose con las mismas coron

Muertos sus padres, Bibiana i su hermana Demetria quedaron solas a de sus perseguidores. Pero su debilida sal desaparecia con la fortaleza que comunicaba en la oracion. Quiso e hacerlas apostatar de su fe i no compr do lo que es el valor cristiano, se go su apostasía como en el primero de su fos.

Conducidas a su presencia, prete ducirlas con promesas, halagos i Ignoraba que todo es inútil cuando se una recompensa eterna i cuando Dios en los corazones. Amenazas rechazan mesas con energía i desprecian sus Irritado el tirano viéndose burlado en peranzas i vencido por la debilidad las confisca sus bienes i las deja en extrema miseria. Las envia despues curo calabozo, donde, privándolas alimento, creyó que podria rendirlas sa de hambre. Empero Dios las sost su gracia sin necesidad de alimento riales.

Al ver que toda su saña, era inf mandó aplicarles el tormento. Pero D padecieron de la tortura de los años de

ria i viéndolo ya probado lo bastar delidad, le envió la muerte antes de la tortura, i en el momento en que ha con toda la entereza de su espí pado la aureola de Jesucristo.